

Universidades de América Latina

QUAL
33069
27
003
0.

Unión

PREMIO



México, D.F., mayo 2003

UDUA L
L03069
P7
CLASIF. 2003 es 2
MUN. 311
PROG. UDUA L
FECHA 02 SER 2014
PRECIO --

Código de barras

18010178

Nº de inventario

2018-01-00311

Contenido

Introducción	7
Palabras del Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, doctor Juan José Sánchez Sosa, como introducción del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002.	9
Felicitación al ganador del premio de la UDUAL "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002 del doctor Salomón Lerner Febres, presidente de la UDUAL, leída por el doctor Rafael Guarga, Rector de la Universidad de la República del Uruguay.	13
Palabras del señor Diego Peluffo, jefe del Servicio Consular de la Embajada de la República del Uruguay en México, presentando una semblanza del ganador del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002.	17
Palabras de agradecimiento del doctor Jorge Brovetto	23

Introducción

El pasado mes de mayo del 2003 en el Auditorio Efrén del Pozo de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, se entregó en su primera edición el Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" al doctor Jorge Brovetto Cruz, de Uruguay.

Presidieron la ceremonia el doctor Rafael Guarga, Rector de la Universidad de la República y Vicepresidente de la UDUAL; el señor Secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, doctor Jorge Brovetto, ganador del premio; el Excelentísimo señor embajador de la República Oriental del Uruguay, doctor Samuel Lichtensztein; la maestra Mónica Vereza, Directora General de la Oficina de Colaboración Interinstitucional, en representación del rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente; el señor Vocal de Investigación Científico-técnica de la UDUAL y Presidente de El Colegio de México, doctor Andrés Lira González y el doctor Juan José Sánchez Sosa, Secretario General de la UDUAL.

El Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, en su LIX reunión ordinaria celebrada en la Ciudad de México el 21 de septiembre de 1999, acordó la creación del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" como un reconocimiento al principal promotor, fundador y primer presidente de la Unión, Carlos Martínez Durán.

El premio se destinó a galardonar al universitario o universitaria perteneciente a una de las universidades afiliadas a la UDUAL, cuya trayectoria de toda una vida hubiera contribuido, de manera relevante, a promover la integración latinoamericana y el mejoramiento del quehacer universitario. El premio se otorga cada dos años y consta de una medalla, un diploma y un reconocimiento económico cuyo monto podrá variar en función de los recursos de la UDUAL. Este año, el premio fue de 15,000.00 dólares donados por la Secre-

taría de Educación Pública del Gobierno de México. En esta primera edición del Premio, la Unión recibió un total de diez candidaturas propuestas por funcionarios y personal académico de diversas universidades latinoamericanas de Brasil, Ecuador, México, Perú y Uruguay. Asimismo, el jurado estuvo formado por seis distinguidos académicos latinoamericanos:

Dr. Angel Luis Plastino – Argentina

Dr. José Joaquín Brunner – Chile

Dr. Fernando Durán Ayanegui – Costa Rica

M. en C. Efraín Medina Guerra – Guatemala

Lic. Roderico Segura – Guatemala

Dr. Carlos Tünnermann Bernheim – Nicaragua

De acuerdo con las bases de la convocatoria, el jurado determinó, por mayoría, otorgar el Premio al doctor Jorge Brovetto Cruz, en virtud de su desempeño académico de alta calidad, las aportaciones relevantes al desarrollo de la educación superior latinoamericana y las contribuciones a la integración del subcontinente en las diferentes disciplinas de las ciencias y las humanidades.

A continuación reproducimos los discursos pronunciados en tan memorable acontecimiento para la vida de la Unión.

Palabras del Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, doctor Juan José Sánchez Sosa, como introducción del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán"

Señor Vicepresidente de la UDUAL, doctor Rafael Guarga, Rector de la Universidad de la República del Uruguay.

Señor Secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo y ganador del Premio Doctor Carlos Martínez Durán, Doctor Jorge Brovetto.

Excelentísimo señor embajador de la República Oriental del Uruguay, doctor Samuel Lichtensztejn.

Señora representante del Vicepresidente de la región México y Caribe de la UDUAL y Rector de la UNAM, maestra Mónica Vereza Campos, Directora General de la Oficina de Colaboración Interinstitucional.

Señor Vocal de Investigación Científico-técnica de la UDUAL y Presidente de El Colegio de México, doctor Andrés Lira González.

Distinguidos invitados especiales
Muy queridos colegas y amigos universitarios
Señoras y señores

Nos convoca esta tarde un motivo de particular relevancia y nos da muy especial gusto contar con la muy distinguida y grata presencia de muchos y muy queridos amigos de muchos años de amistad.

La Unión de Universidades de América Latina, a iniciativa de su Consejo Ejecutivo, acordó, en reunión celebrada en esta ciudad en septiembre de 1999, con motivo del cincuenta aniversario de su

fundación, la creación del Premio “Doctor Carlos Martínez Durán”, en recuerdo de quien fuera presidente fundador de nuestra Unión. Expresamente el premio se destinó a galardonar a integrantes de nuestras comunidades universitarias cuya trayectoria de toda una vida hubiera contribuido, de manera sustancial, a promover la integración latinoamericana y el mejoramiento del quehacer universitario.

Don Carlos Martínez Durán nació en la Ciudad de Guatemala en 1906. Después de graduarse como médico por la Universidad de San Carlos de la misma ciudad, realizó estudios de especialización en los institutos de patología de las universidades de Berlín y Roma y en la Universidad de La Habana.

Un intelectual muy inquieto, Martínez Durán realizó diversos estudios en historia del arte, literatura y filosofía que complementaron y enriquecieron en él una formación integral, misma que aplicó vivamente en todos los ámbitos de su actividad científica y humana.

Profesor en su vocación primigenia, enseñó Ciencias Naturales y Preceptiva Literaria y colaboró en revistas especializadas y culturales de muy diversas partes del mundo. En el ámbito universitario fue profesor de Histología y Embriología, Patología General y Anatomía Patológica. Su actividad como investigador estuvo centrada, fundamentalmente, en la patología de laboratorio, campo en el que fue ampliamente reconocido. A ese respecto, un salón del tradicional e histórico Hospital de San Juan de Dios de Guatemala, lleva su nombre, aun desde antes de su muerte.

El doctor Martínez Durán fue profesor emérito de la Universidad de San Carlos y recibió el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de San Marcos de Lima y de la Universidad de Puebla, México. Fue profesor honorario de las universidades Central del Ecuador,

Autónoma de El Salvador, Nacional Autónoma de Nicaragua y Nacional Autónoma de México.

Su vocación de servicio a la educación lo llevó a fungir como rector de su universidad en dos ocasiones y como Ministro de Educación Pública de su país, época en la cual fundó una gran cantidad de escuelas en todo el territorio e impulsó ampliamente el quehacer cultural. En 1949, bajo su primer rectorado en San Carlos, a partir de una iniciativa suya se fundó la UDUAL y, un año más tarde, siendo Embajador de Guatemala ante el gobierno de Italia fundó también la Asociación Internacional de Universidades con sede en Niza, Francia.

Fue miembro de numerosas sociedades y academias en los variados ámbitos de su interés: antropología, historia, lengua, literatura y medicina, entre otras; siempre con una participación activa y a favor del desarrollo latinoamericano. Países como Cuba, Ecuador, Panamá, República Dominicana, México, Estados Unidos, Alemania, España y Francia le otorgaron condecoraciones por su contribución a la unidad cultural de América Latina y por su obra en beneficio de la educación superior en el mundo.

Su pensamiento ha quedado vertido en numerosas publicaciones de su autoría referidas, en su mayor parte, a temas universitarios, literarios y de historia de la medicina, lo que le valió un amplio reconocimiento como ensayista y poeta.

La Unión de Universidades de América Latina tendrá siempre una deuda de gratitud con el doctor Martínez Durán y ello es argumento más que suficiente para la creación de un premio que, al mismo tiempo que rinda homenaje permanente a su figura señera, reconozca la valía de nuestros hombres y mujeres universitarios latinoamericanos cuya trayectoria de vida haya estado fincada en la esperanza por lograr la integración de la cultura latinoamericana y por una universidad más cercana a la realidad de cada uno de sus pueblos.

En la primera emisión de este premio de carácter bienal, la Unión recibió un total de diez candidaturas propuestas por el personal académico o funcionarios de diversas universidades latinoamericanas de Brasil, Ecuador, México, Perú y Uruguay. La riqueza y diversi-

dad de nuestra América Latina permitió que el jurado estuviera formado por seis distinguidos académicos latinoamericanos originarios de países distintos, todos, a los de origen de los candidatos para añadir aún más transparencia a un proceso muy abierto. Los integrantes designaron, en virtud de su desempeño académico de alta calidad, las aportaciones relevantes al desarrollo de la educación superior latinoamericana y las contribuciones a la integración del subcontinente en las diferentes disciplinas de las ciencias y las humanidades, al doctor Jorge Brovetto Cruz, ex rector de la Universidad de la República, Uruguay, y ex presidente de la Unión de Universidades de América Latina, como el más digno acreedor al premio en su versión 2002-2003.

El premio difícilmente se hubiera podido instituir de manera efectiva de no haberse contado con el entusiasmo y decisión del rector anfitrión de esa memorable asamblea general del 50 aniversario de la UDUAL, el doctor Francisco Barnés de Castro y del ahora Secretario de Educación Pública de México y en ese entonces Vocal Titular de Cooperación y Estudio de la UDUAL, el doctor Reyes Tamez Guerra, quien asumió la responsabilidad de financiar esta primera edición del premio. A ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Al doctor Brovetto nuestro más profundo reconocimiento por la meritoria labor de toda una vida dedicada al servicio de la educación y, naturalmente, nuestra expresión de orgullo por contarle entre uno de los rectores que han sido presidentes de la UDUAL. Enhorabuena y muchas gracias.

Felicitación al ganador del premio de la UDUAL "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002 del doctor Salomón Lerner Febres, presidente de la UDUAL, leída por el doctor Rafael Guarga, Rector de la Universidad de la República del Uruguay.

Hace cincuenta y cuatro años tuvo lugar la fundación de la Unión de Universidades de América Latina. El horizonte que se alzaba ante ella era el mejoramiento de la enseñanza universitaria en nuestros países y el afianzamiento de las relaciones entre dicha educación y el desarrollo material y moral de nuestras sociedades. Ello implicaba, desde luego, afirmar los vínculos entre nuestras casas afiliadas, al tiempo que promover la mejora en la formación que impartimos, nutriéndonos especialmente de aquellos aportes trascendentes que pudieran surgir de los propios miembros de nuestra comunidad.

En 1999, fiel a este espíritu, y como parte de los actos celebratorios por su cincuentenario, la UDUAL decidió proyectarse a todos los claustros que ella congregaba para hallar allí personas que, comulgando con los principios que hemos señalado, hayan hecho de su existencia una prolongación de la tarea universitaria, demostrando con su entrega inteligente y efectiva que se pueden ensanchar los límites del saber, que se encuentra siempre abierta la posibilidad de ser agentes promotores de la cultura y que se puede responder afirmativamente a la exigencia que nos convoca a todos de asumir la inmensa responsabilidad de mejorar el quehacer universitario y, a la vez, fortalecer la integración de nuestras naciones.

Fue así como se propuso hacer efectivo el reconocimiento de quienes, dedicándose a las ciencias o a las humanidades, hayan exhibido calidades excepcionales en su labor, convirtiéndose no sólo en modelos dignos de ser imitados sino también en símbolos que encarnan la realización de los valores que presiden la vida universitaria, personas que con su destacada obra nos ofrecen el gozo

de ver cumplidas las posibilidades que se hallan latentes en nosotros mismos.

Se creó entonces el Premio “Doctor Carlos Martínez Durán”, reconocimiento bienal que, además de una recompensa económica, otorga una medalla y un diploma impregnados de honor y cuyo cabal sentido se encuentra vinculado con la ya larga historia de nuestra institución, pues llevan el distinguido nombre de quien no sólo fue su fundador sino también su primer presidente y uno de sus principales propulsores.

Hoy entregamos por primera vez esta distinción y nos complace que ella haya recaído en un muy destacado científico y educador, ex rector de la Universidad de la República, Uruguay, y también ex presidente de nuestra Unión: el doctor Jorge Brovetto Cruz. La decisión del jurado –que ha cumplido con gran acierto su grave responsabilidad–, aquilatando una brillante trayectoria, ha querido reconocer la excepcional contribución del doctor Brovetto al mundo de la ciencia y el conocimiento en general, poner de relieve su incansable labor como investigador, docente e impulsor de la educación superior, mostrar su constante compromiso con el desarrollo de la universidad latinoamericana, y también un aspecto fundamental que brinda significado a todas las cualidades mencionadas: su honestidad y su hombría de bien.

Con esta distinción, el doctor Brovetto reafirma sus ya macizos vínculos con la UDUAL, ocupando un sitio de honor en uno de los capítulos más significativos de su historia, aquél que fue escrito por una figura señera sin la cual nuestra institución sería difícilmente imaginable. A partir de hoy, su nombre y el del doctor Carlos Martínez Durán se entrelazan para así expresar al unísono el sentimiento de admiración que sólo es debido a las personas que con generoso desprendimiento nos entregan los frutos mejores de una existencia digna y fecunda.

Deseo por ello, doctor Brovetto, hacerle llegar mis más cálidas fel-

todos los miembros de nuestra Unión que trabajan por el desarrollo de la educación de nuestro continente y que hallan en su persona un hermoso ejemplo.



De izquierda a derecha Mónica Vereá, Jorge Brovetto, Rafael Guarga, Samuel Lichtensztein, Andrés Lira y Juan José Sánchez Sosa.

Palabras del señor Diego Peluffo, jefe del Servicio Consular de la Embajada de la República del Uruguay en México, presentando una semblanza del ganador del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002.

Señor Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, doctor Juan José Sánchez Sosa.

Señor Embajador del Uruguay en México, doctor Samuel Lichtensztejn.

Señor Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, doctor Rafael Guarga.

Señor ex Rector de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, ingeniero Jorge Brovetto.

Señor Presidente de El Colegio de México, doctor Andrés Lira

Maestra Mónica Vereá, en representación del Rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente.

Señor Ministro Consejero de la Embajada del Uruguay en México, licenciado Bernardo Greiver.

Autoridades de la UNAM y de la Secretaría de Educación Pública.

Compatriotas de la comunidad uruguaya en México.

Público en general.

Amigos todos:

Tengo el honor de dirigirme a ustedes para presentar al candidato de la Universidad de la República para el Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002.

La Unión de Universidades de América Latina ha elegido a su ex rector y también ex presidente de la UDUAL, ingeniero Jorge Brovetto.

El ingeniero Brovetto nació en Montevideo en 1933.

Se graduó como ingeniero químico en la Facultad de Química de la Universidad de la República y alcanzó diversos títulos de posgraduación y de posdoctorado en universidades de Europa y de Estados Unidos; así como en diferentes institutos de alta investigación, entre los que cabe destacar la Universidad de Berkeley, en San Francisco; la Cornell University a través del New York Hospital; el Hormone Research Laboratory de la Universidad de California; el San Francisco Medical Center, Stanford University, el Instituto Superiore di Sanità y el Centro Regional de Química del Fármaco, de Roma.

Sin duda, la principal de las consideraciones que recomiendan a nuestro candidato para el prestigioso premio conferido por la UDUAL es la tenaz política en pos de la integración universitaria regional que ha caracterizado su actuación desde el rectorado y aun fuera de él, y que lo hacen especialmente afín con las ideas integracionistas y a la infatigable acción que en ese sentido distinguieron al primer presidente de la Unión, así como al premio que evoca su trayectoria vital.

En ese contexto pueden recordarse las múltiples contribuciones aportadas por el ingeniero Brovetto y que lo han situado en las principales instancias relativas al fenómeno de la integración de los institutos de educación superior del continente.

Así, entre otros ejemplos, cabe mencionar la presidencia de la UDUAL, que ocupó entre 1995 y 1998.

En ese periodo, su presencia contribuyó a mantener en alto los valores que inspiraron el nacimiento de la institución y abrir, gracias a sus múltiples iniciativas, nuevos espacios para que esos valores se consolidaran y extendieran.

Una de sus construcciones más persistente fue la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, consorcio de quince instituciones de educación superior, integrado por seis universidades argentinas, seis universidades brasileras, una universidad paraguaya, una universidad chilena y desde luego la Universidad de la República del Uruguay, en cuya sede se produjo la fundación en 1991, y donde funcionó más tarde, en la capital del país, la Secretaría Ejecutiva de la institución.

En los once años transcurridos desde esa instancia, se ha formado y mantenido el Grupo como un conjunto en el que, al cabo de un proceso tenaz y de severa exigencia, figuran sin duda las principales universidades de la Argentina, del Brasil y del Uruguay.

Al cabo de este ciclo, la actividad del consorcio ha crecido, se ha diversificado y ha intensificado los intercambios entre autoridades, investigadores, docentes y estudiantes; sin permitirse una sola pausa, sino todo lo contrario.

Desde la fundación de la entidad hasta la fecha, el ingeniero Brovotto ha desempeñado el cargo de Secretario Ejecutivo, y gracias a su obstinado esfuerzo personal y al reconocimiento que le prestaron las universidades miembros el Grupo Montevideo, hizo de la institución una muestra ejemplar, una visión de originalidad y una de las opciones más inventivas que para recorrer conjuntamente la vía académica se ofrece a dichas instituciones.

Esos antecedentes, sin duda, suscitaron la consagración del ingeniero Brovotto como una de las figuras que a nivel continental e internacional encabezó el proceso desencadenado por la UNESCO a favor de la educación superior, iniciado con el documento inicial de 1995 y culminado en la Reunión Cumbre celebrada en París en 1998.

En ese ciclo nuestro candidato participó prácticamente sin excepción en reuniones regionales, en encuentros preparatorios, en comisiones de redacción de documentos y fue una presencia infaltable en todas ellas, llevando propuestas e iniciativas, redactando los documentos principales y pronunciando la oratoria central.

En todos los episodios, la integración regional de las universidades constituyó un tema de interés protagónico que la experiencia acumulada por el ingeniero Brovetto en ese ámbito permitió aprovechar en una escala con la que nadie podía rivalizar.

A lo largo de ese intenso periodo, que dejó una marca profunda y definitiva en el plano de la educación superior del mundo y especialmente en la región que ocupan entidades como las mencionadas, entre ellas la UDUAL, cabe destacar las sucesivas funciones que la UNESCO le reservó a nuestro candidato.

Sin abordar una enumeración exhaustiva, no cabe menos que recordar que el ingeniero Brovetto fue relator general de la Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, celebrada en La Habana del 18 al 22 de noviembre de 1996, encuentro que inició un ciclo memorable y culminó con la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior "La educación superior en el siglo XX. Visión y acción", llevada a cabo en París entre el 5 y el 9 de octubre de 1998, en la sede de la UNESCO, donde integró el Grupo de Redacción y tuvo a su cargo la conferencia de clausura.

Esa actividad inagotable a favor de la educación superior del continente y del mundo le reportó diversas distinciones impuestas por instituciones de diversas latitudes fundamentadas, generalmente, en la contribución que a la integración universitaria ha aportado el ingeniero Brovetto.

En alta proporción corresponde reconocer que esos reconocimientos fueron otorgados por entidades dedicadas a esa integración:

mención de honor "por su importante contribución al desarrollo de la enseñanza superior sobre el continente americano"; la UNESCO y la República Checa le confirieron la Mención Honorífica *Comenius* al Mérito Académico; la Universidad Federal do Paraná (Brasil) y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) le otorgaron el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay) recibió una medalla de reconocimiento "por su invaluable labor a favor de esa institución"; la Universidad de Santiago de Chile, a través del Instituto de Estudios Avanzados lo galardonó con la Distinción al Mérito Académico.

Igualmente, esa concepción que hizo de una integración universitaria modernizada la clave de su labor de los últimos doce años, llevó a que múltiples instituciones especializadas del máximo nivel, lo incorporaran en las principales instancias de dirección. En CRESALC-UNESCO, por ejemplo, ocupó la vicepresidencia del Grupo Asesor del Centro Regional para la Educación Regional en América Latina y el Caribe.

El IESALC-UNESCO le confirió el papel de miembro del Grupo Consultivo. El Director General de la UNESCO lo designó integrante (en representación de América Latina) del Grupo Asesor en Educación Superior de la entidad. La UNESCO le confirió la responsabilidad de ser coordinador, en representación de América Latina y el Caribe, del Grupo de Seguimiento de la Conferencia Mundial sobre la Educación Mundial. La World Association of Industrial and Technological Research Organizations (WAITRO) lo incorporó como integrante de su Comité Científico.

La diversidad de estas distinciones resulta un índice elocuente del papel diversificado y relevante que el ingeniero Brovetto desempeña en todos los niveles de la realidad universitaria, especialmente en el espacio latinoamericano.

Su figura y su itinerario vital constituyen un homenaje perpetuo a la figura del primer presidente de UDUAL y al espíritu que animó a sus fundadores.

Por último quiero manifestar, a nivel personal, en mi carácter de uruguayo y representante del Estado de mi país en esta nación hermana, mi agradecimiento hacia la UDUAL por haberme invitado a participar como orador en este magno evento, al tiempo que deseo destacar mi especial reconocimiento, satisfacción y orgullo personal, porque hoy se esté entregando el Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" 2002 a una persona ilustre y distinguida no sólo de mi país, sino de toda nuestra América Latina, como es el ingeniero Jorge Brovetto.

A él, mis felicitaciones, que hago extensivas a su señora esposa que hoy también nos acompaña; al igual que a las autoridades de la UDUAL por haber organizado este importante y simbólico evento, que enorgullece a dicha Institución, así como a las universidades de América Latina que la integran.

Muchas gracias.



Palabras de agradecimiento del doctor Jorge Brovetto

Señores integrantes de la mesa que preside esta ceremonia:
Rafael Guarga, Vicepresidente de la UDUAL y Rector de la Universidad de la República,
Samuel Lichtensztein, Embajador del Uruguay en México,
Mónica Vereá Campos, en representación del Rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente.
Andrés Lira González, Rector de El Colegio de México y Vocal de Investigación Científico-Técnica de la UDUAL y
Juan José Sánchez Sosa, Secretario General de UDUAL

Amigos de la UNAM y de la UDUAL que me honran con su presencia:
José (Pepe) Sarukhán,
Francisco (Paco) Barnés de Castro,
Salvador Malo,
Axel Didriksson
y tantos otros.

Amigos uruguayo–mexicanos que el exilio enriqueció sus corazones y su inteligencia con la entrañable e indeleble doble nacionalidad.

Todos ustedes dan contenido real a esta ceremonia.

Todos ustedes son responsables directos de este Premio:

Antonia, mi compañera de toda una vida, desde aquel cercano 1953 cuando ingresáramos a la Facultad de Química de la Universidad de la República, que me ha dado no sólo su ilimitada compañía y una hermosa familia de cinco hijas y nueve nietos, sino también todo su apoyo intelectual, humano y su sabiduría.

Samuel y Rafael, ex y actual rectores de la Universidad de la República, con quienes aprendí, desde antes de la dictadura que asoló nuestro país en los años setenta, a construir una universidad abierta, comprometida con su nación y con la región, una universidad de la mayor calidad académica, pertinencia social y equidad al servicio de la sociedad.

Pepe, Paco, Salvador y Salomón (presente aquí con su espíritu a través de la palabra), compañeros y guías en innumerables emprendimientos aquí en América Latina y en el mundo, en instituciones como la UNESCO y el BID, todos ellos orientados a impulsar la educación superior, a promover su desarrollo en la región, realizados con sentido positivo, de construcción, solidario.

Emprendimientos en los que también participaron con inteligencia y dedicación quienes ya no pueden estar con nosotros, como Abelardo Villegas, y quienes hoy han tomado, con renovados bríos y multiplicadas capacidades, aquellas banderas, como el amigo Juan José.

Y también a ustedes los "urumex" uruguayos del exilio por su ejemplo paradigmático de integración profunda, real, sentida, latino-americana.

Estimados amigos todos.

Esta sentida ceremonia, esta singular instancia, en la que la Unión de Universidades de América Latina, con el apoyo de la Universidad

Nacional Autónoma de México y de la Secretaría de Educación Pública del Gobierno Mexicano, nos hace entrega del Premio "Doctor Carlos Martínez Durán" constituye un testimonio incontrovertible, una nueva confirmación, si es que ello fuera necesario, de la profunda vocación latinoamericanista que desde sus orígenes ha sido fuente de inspiración, ha sido objetivo prioritario de la multacentenaria UNAM y ha marcado un rumbo en la región que la UDUAL ha sabido interpretar cabalmente.

Bien saben, por experiencia propia, muchos uruguayos y más latinoamericanos, lo que representó, cuando más se necesitaba, el tradicional apoyo solidario del gobierno y toda la nación mexicana. En esta propia sala, en este mismo momento, nos acompañan testigos de lo que aseguramos.

Sé que no me equivoco si interpreto que esta enorme distinción, excesivamente generosa en lo personal, es verdaderamente un homenaje que la Unión realiza a través de mi persona, a esa legión de mujeres y hombres latinoamericanos que día a día, con su esfuerzo, con su continuo bregar decidido e incansable, muchas veces azaroso y no siempre conocido, valorado ni comprendido, aporta en las aulas, los laboratorios, los estudios o las bibliotecas de nuestras universidades, en sus tareas de docencia, de investigación, de desarrollo tecnológico y de extensión, aporta, decía "al desarrollo de la educación superior latinoamericana y... a la integración del subcontinente en las diferentes disciplinas de las ciencias y las humanidades" como expresa la convocatoria a este Premio.

Amigos, los dos objetivos que inspiran el Premio "Carlos Martínez Durán", los dos objetivos que la UDUAL promueve: por un lado "el desarrollo de la educación superior", y "la integración regional", por otro, ambos objetivos, sin duda prioritarios para América Latina, enfrentan, en este confuso y conmocionado comienzo del tercer milenio de nuestra civilización, intensos desafíos, inciertas encrucijadas tan preñadas de asechanzas como de eventuales posibilidades.

La comunidad académica latinoamericana hace más de un lustro señaló con precisión, con lucidez, la centralidad de ambos objetivos.

Así fue cuando, refiriéndose a la necesidad de fortalecer la equidad, la calidad, la pertinencia y la cooperación regional en el campo de la educación superior, afirmara en la Declaración sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe, que:

en estos tiempos de cambios, tanto de signo positivo como negativo, de carácter económico, político o social, corresponde a la educación superior asumir un papel protagónico en el estudio crítico de esos cambios y en el esfuerzo prospectivo de predicción ... mediante la creación y trasmisión de conocimiento pertinente.

y agregara que:

...la educación superior es un instrumento esencial para enfrentar exitosamente los desafíos del mundo moderno y para formar ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y abierta, basada en la solidaridad, el respeto de los derechos humanos y el uso compartido del conocimiento y la información.

dado el papel insustituible que la educación superior desempeña en:

...el desarrollo social, la producción, el crecimiento económico, el fortalecimiento de la identidad cultural, el mantenimiento de la cohesión social, la lucha contra la pobreza y la promoción de la cultura de paz.

Asimismo, la comunidad académica de la región abordó el tema de la integración regional, recomendando la generación de una conciencia de pertenencia a la comunidad de naciones de América

Latina, y de promoción de los procesos que conduzcan a la integración regional, llegando a proponer a "... la integración cultural y educativa como base de la integración política y económica".

Los grandes cambios que se vienen produciendo en el contexto global y en la relación entre las naciones, la continua incorporación de nuevas tecnologías en todas las ramas de la actividad, las nuevas formas de organización del trabajo derivadas de la sociedad de la información y de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y las problemáticas derivadas de estas continuas mutaciones enfrentan a los sistemas universitarios de las naciones a integrarse de manera dinámica en redes de intercambio que, por un lado, incrementen su potencialidad de desarrollo, y por otro, aseguren la preservación y defensa de los valores culturales propios.

Estimados amigos, hemos defendido ambos objetivos con el fervor que confiere la convicción. Lo hemos hecho porque concebimos al conocimiento como un bien social, principio éste que también defendiera la comunidad académica latinoamericana.

Pero además, el conocimiento ha sido, es y será poder. La economía en su sentido más amplio está cada vez más sustentada en el conocimiento.

Tradicionalmente el crecimiento económico se ha fundado en el hallazgo de nuevas y mejores formas de hacer las cosas. Pero actualmente algo ha cambiado con el advenimiento de los factores "intangibles", basados en la aplicación de ideas emanadas del conocimiento, a todos los factores generadores de riqueza.

Y si esto es así, si el conocimiento es poder, afirmamos con Muñiz de Rezende, que "...no debe serlo para consolidar situaciones de injusticia y privilegio, sino para ponerlo al servicio de la comunidad toda, como instrumento para la superación de la injusticia y las desigualdades sociales".

Como expresáramos al principio de nuestras palabras, estos principios y aquellos objetivos, enfrentan desafíos y asechanzas.

¿Es acaso la educación superior una mercancía?

que puede ser vendido, comercializado, con el objetivo de obtener un beneficio?

No podemos ni debemos ignorar que una fuerte corriente que concibe a la educación como una mercancía, está ganando inmensos espacios al amparo de las disposiciones adoptadas por la Organización Mundial de Comercio. Me refiero a la resolución del organismo internacional que regula el comercio entre las naciones, de incluir a la educación, y en particular a la educación superior, entre los servicios regulados por el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios.

Veamos, como comprobación de lo que afirmamos, lo que opina Pierre Sauvé, uno de los directores de comercio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Dice el Director Sauvé:

Algunos países en desarrollo simplemente no disponen de recursos suficientes para proporcionar la educación que sus ciudadanos requieren..." (y por tanto propone)... "privatizar la educación dentro del marco de la OMC..." (para)... "que proveedores extranjeros traigan sus operaciones ... y en esa forma incrementen la oferta educativa proporcionada por el sector privado.

y concluye su propuesta con esta aseveración tan diáfana como contundente: "... deberíamos estar complacidos de presenciar un aumento en la comercialización de la educación superior. Deberíamos recordar que el comercio enriquece a las naciones."

Cabría, no obstante, preguntarse en este mundo unilateralmente globalizado, a qué naciones se refiere el funcionario de la OCDE cuando asegura que el comercio de la educación superior las enriquece.

La respuesta no se hace esperar y es tan diáfana y contundente como los conceptos anteriores:

Los estudiantes de hoy son consumidores, libres de elegir los mejores cursos disponibles en un "mercado" que ya se ha hecho mundial. Éste es un mercado prometedor. Según cifras de la OCDE, en 1999 los alumnos extranjeros que estudiaron en universidades de países miembros pagaron un monto superior a los U\$S 30.000 millones por concepto de matrícula. La masiva diseminación de la enseñanza superior significa que a futuro será posible concretar ganancias incluso mayores.

A pesar de lo que surge como primera reacción a lo que acabamos de relatar, lo que está en juego es bastante más que una cuantiosa suma de miles de millones de dólares. Como muy bien asegura Marco Antonio Díaz, la importación masiva de educación superior, con imposición de pautas, modelos y enfoques determinados con criterios comerciales generarán mayor dependencia, y dificultarán la legítima intención de los países de impulsar políticas sociales y culturales propias en el área educativa, lo que representa, ni más ni menos, que una profunda erosión de la soberanía.

Al comienzo de este siglo XXI, signado por una salvaje globalización, lo que está en juego no es, tan sólo, el derecho humano individual a la educación y en particular a la educación superior, lo que está en juego es también el derecho soberano de las naciones a darse la educación que mejor responda a sus intereses.

No resulta excesivo afirmar que lo que está en juego son los propios fundamentos culturales de nuestras naciones y con ellos nuestra propia independencia.

Los principios proclamados y defendidos, desde hace más de medio siglo por esta señera Unión de Universidades de América Latina, e impulsados por su fundador, el insigne latinoamericano nacido en Guatemala, Carlos Martínez Durán, a quien, con justicia se conmemora con este Premio, esos principios están tan vigentes como entonces.

Cabe a nuestras generaciones y las venideras honrar su memoria construyendo un futuro como el que él nos propusiera. Las comunes raíces culturales de nuestros pueblos nos convocan a la integración latinoamericana, sus angustias y sufrimientos son y serán la razón de nuestros afanes, de nuestros desvelos, de nuestros esfuerzos.

Permítanme concluir estas palabras de agradecimiento, de profundo reconocimiento a la labor desarrollada durante más de medio siglo por la Unión de Universidades de América Latina, tributaria ella misma del admirable ejemplo brindado por más de cuatrocientos cincuenta años por la UNAM, con una cita de Federico Mayor que interpreta cabal y elegantemente nuestro sentir:

En Latinoamérica los volcanes todavía arrojan fuego y no hay lugar para el aburrimiento.

¿Cómo haberlo sin sentirse conmovido por todo lo que queda por resolver?

Remediar la pobreza y la miseria, aliviar las desigualdades, la ignorancia...

En Latinoamérica cruce de trayectorias, mezcla de pueblos y de tiempos,

la vigencia del pasado posibilita la construcción de un futuro original y propio...

Muchas gracias.